



A. Tello

CRONICA
MISCELANEA

F1296

.7

T4

T

972.3

T



1080028752

LIBRO SEGUNDO

DE LA

CRONICA MISCELANEA,

EN QUE SE TRATA DE LA
CONQUISTA

ESPIRITUAL Y TEMPORAL

DE LA

SANTA PROVINCIA DE XALISCO

EN EL NUEVO REINO

DE LA GALICIA Y NUEVA VIZCAYA

Y descubrimiento
del Nuevo México, compuesto
por

FRAY ANTONIO TELLO.



GUADALAJARA.

IMPRESA DE "LA REPUBLICA LITERARIA," DE CIRO L. DE GUEVARA Y

Esquina de la Maestranza y Loreto.

1891.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
58021

18602

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 NUEVO LEON, MEXICO

972.3

T

F1296

.7

T4

DECIMA EN ALABANZA

DE

N. P. FRAY ANTONIO TELLO,

A SU

HISTORIA DE LA NUEVA GALICIA.

Triunfe Minerva en la Oliva,
 Thifs en la nave solo,
 En la Medicina Apolo,
 Ceres los frutos describa,
 Mercurio en la lira viva,
 En las Leyes Rhadamantes,
 En la Pintura Cleantes,
 Y en su Galiciana historia,
 Antonio triunfa en más gloria
 Que éstos y otros semejantes,



FONDO
 SALVADOR TOSCANO

Stemmata Civitatis Guadalaxraensis

Novi Regni Galletiae.

(Vese á continuación en el manuscrito, el escudo de Guadalajara, y al pié los siguientes verso
- años)

Tibull, Lib. I, Eleg. 1, 3 y 4.
 Me mea paupertas vitæ traducat inertī.
 Ipse seram teneras, maturo tempore, vites.
 Rusticus, et facili grandia poma manu.
 Picta docet templis multa tabella tuis
 Nudus et æstivi tempora sicca Canis.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 A-10.1625 MONTERREY, N.M.

la importancia de la obra, y empesosamente se procuró encontrarla. Refiere el insigne historiador Don Joaquín García Texada en la introducción al tomo II de su Colección de documentos para la historia de México, que, sabiendo por la breve noticia que el Padre Tello de Beristain en su Diccionario, que en el archivo de la provincia del Santo Evangelio, se conservaban nuevos manuscritos de la historia de México, pero que juntamente se hizo, pues nunca consiguió que se le franquease el archivo mientras existieron los órdenes religiosos, y una vez extinguidas las instituciones de no haber parecido el manuscrito.

INTRODUCCION BIBLIOGRAFICA.

CUANDO el aficionado á la historia halla en sus lecturas el rastro de un libro perdido y elogiado por autores de nota que lamentan su pérdida, siéntese dominado por honda pesadumbre, y hace votos por el hallazgo de aquel malogrado tesoro. Qué de cosas se figura la fantasía, encontraríanse relatadas en esa narración! Qué de hechos desconocidos, vacíos colmados, aclarados misterios y errores destruidos, en esas páginas arrebatadas á las generaciones por un hado adverso! ¡Lástima del talento, laboriosidad y elocuencia del historiógrafo, tan inútilmente gastados y expuestos en ese escrito sin fortuna, que habrán devorado llamas, roído ratones ó destrozado manos torpes y sacrílegas!

Tales ideas y sentimientos despertó siempre en mí, desde que emprendí el estudio de la historia de la Nueva Galicia, el conocimiento del extravío sufrido por el manuscrito de fray Antonio Tello, relativo á la conquista espiritual y temporal de esta parte de la Nueva España. Desde el año de 1780, época en que el Padre Beaumont escribió su *Crónica de Michoacán*, estaba perdido el documento; mas, como este historiador en la obra citada, y Mota Padilla en su *Historia de la Conquista de la Nueva Galicia*, se refieren á él á cada paso, como fuente original donde bebieron sus noticias, comprendiése

la importancia de la obra, y empeñosamente se procuró encontrarla. Refiere el insigne historiador Don Joaquín García Icazbalceta en la introducción al tomo II de su *Colección de documentos para la historia de México*, que, sabiendo por la breve noticia que del Padre Tello da Beristain en su *Diccionario*, que en el archivo de la provincia del Santo Evangelio, se conservaban nueve cuadernos de extractos de aquella *Crónica*, decidió buscarlos por sí mismo; pero que inutilmente lo hizo, pues nunca consiguió que se le franquease el archivo mientras existieron las órdenes religiosas, y, una vez extinguidas, fué informado de no haber parecido el manuscrito.

Otro amante decidido de nuestra historia patria, y reputado miembro de la *Sociedad de Geografía y Estadística*, el Sr. Lic. Don Hilarión Romero Gil, dedicóse también con empeño á buscar el interesante documento, empleando para ello la admirable constancia, el talento reconocido y los vastos elementos pecuniarios con que cuenta. Pero fué en vano que en compañía de varias personas, se consagrara á hacer un minucioso escrutinio de los papeles existentes en el convento de San Francisco de esta ciudad, pues no pudo dar con él, y sólo consiguió hallar en un legajo, varios capítulos sueltos de la obra, que remitió al Sr. Icazbalceta, en unión de algunas noticias biográficas del P. Tello, que tuvo la fortuna de descubrir en otra crónica manuscrita de la Orden.

Dióse por muy afortunado el Sr. Icazbalceta, con poder insertar obra de veinte capítulos de la *Crónica* extraviada, en el mencionado tomo II de su *Colección de Documentos*, los cuales capítulos le fueron proporcionados en parte por el Sr. Lic. Don Crispiniano del Castillo, juriscónsul eminente ya difunto, y en parte por el mismo Sr. Lic. Romero Gil, á quien acabo de referirme.

Deseoso el ilustre editor, de que se salvase lo poco que se conservaba de la *Crónica*, determinó incluirlo en su libro. "Lo pedía también, dice, la importancia

del documento. Ciertamente es que Mota Padilla aprovechó las noticias del P. Tello; mas no todas, sino que eligió entre ellas las que le parecieron dignas de ser incorporadas en su obra, según es de necesidad al formar cualquier trabajo histórico. Mas como la elección no siempre suele ser acertada, ó bien se hace con un objeto determinado, dejando lo que es importante, pero no viene al asunto, es hoy de regla, al escribir la historia, remontar cuanto sea posible á las fuentes originales."

Impresionado por el extravío de la *Crónica* al par que por su importancia, supe con grande alegría, hace como dos años, durante una corta permanencia en Morelia, que el manuscrito extraviado había parecido, y paraba en poder del Sr. Dr. Don Nicolás León, editor y redactor del *Museo Michoacano*, y persona ventajosamente conocida en el mundo de las letras, por los importantes servicios que ha prestado á nuestra historia, buscando y desenterrando con admirable paciencia, gran copia de documentos del mayor interés, que ha dado á la estampa con sana crítica, inmensa laboriosidad y no escasos sacrificios pecuniarios. Manifesté deseo de ver el manuscrito, y sabedor de ello su propietario, me propuso proporcionármelo para su publicación, con tal que me comprometiese á terminarla. Allaneme á ello desde luego, y llegó á mis manos este tesoro bibliográfico con no poca sorpresa y alegría de mi parte, pues me parecía á manera de sueño que existiese en realidad, siendo así que nadie le había vuelto á ver durante más de cien años.

Su hallazgo fué obra de la casualidad y de la buena fortuna. Barruntando el Sr. León que podría hallar preciosos manuscritos en Celaya, célebre centro de vida de la religión franciscana, trasladóse á dicha ciudad tres años há, y emprendió numerosas exploraciones en diversos puntos y lugares de la población ilustrada por Tres Guerras. Y ¿creeráse donde halló la *Crónica* del P. Tello? Parece fábula: en la tienda de un especiero, que la había comprado por peso de papel para envolver con ella sus ventas al menudeo. Cincuenta pe-

que costó el rescate de tan valioso documento, y eso debido á la sospecha de su importancia que se desperdició en el tendero, á la vista del entusiasmo del bibliófilo; que á no haber mediado esta circunstancia, es probable que se lo hubiese cedido por algunos centavos.

Careciendo de los elementos necesarios para dar á la estampa yo solo, la voluminosa *Crónica Miscelánea*, busqué la ayuda de otras personas que contribuyesen con parte de los gastos, y no me fué difícil obtenerla, pues el mencionado Sr. Lic. Don Hilarión Romero Gil y mi padre, el Sr. Lic. Don Jesús López Portillo, me otorgaron su cooperación para sufragarlos. Pero como la publicación tenía que ser larga y cara, y en nuestro país, por desgracia, no se costean publicaciones de este linaje, y como deseaba no gravar con fuertes desembolsos á mis colegas; solicité una subvención del entonces Gobernador del Estado, Gral. Don Ramón Corona, quien por sus eminentes servicios á la patria y á las instituciones, ha pasado á la historia con el nombre de Gran Jalisciense; y me la ofreció de buen grado, acordando tomar para el Estado una suscripción de cien ejemplares, lo que, á la verdad, era bastante, aunque aun dejaba la principal parte del gasto por nuestra cuenta.

La trágica muerte del Gral. Corona, impidió la realización de su generoso intento; pero llevóle á cabo sin vacilación, su sucesor en el gobierno, el sabio naturalista de nombre europeo, Ingeniero Don Mariano Bárcena. Mas sólo duró un año esa subvención, pues al renovarse los poderes públicos del Estado, é inaugurarse la administración del Sr. General Galván, hallóse inútil y subido el gasto, y fué aquella suprimida. Desde entonces á la fecha, sólo hemos contado los editores, para llevar á cabo la empresa, con nuestras propias fuerzas; pero resueltos como hemos estado siempre, á cumplir los compromisos que teníamos contraídos con el público y con el dueño del manuscrito, y, sobre todo, á dar á conocer esta obra de tanta importancia histórica, no hemos emitido sacrificio para terminarla,

dotando así de un nuevo monumento literario á la historia patria. La *Crónica* del P. Tello es la primera historia de la conquista de la Nueva Galicia que haya sido escrita. Mota Padilla asegura que data de 1650 ó 1651, y el Sr. García Icazbalceta, deduce de varios datos referentes á la vida del docto franciscano, que tenía éste cuando la compuso, obra de ochenta y seis años. Siendo así, claro es que el P. Tello pudo conversar con los mismos conquistadores, y recoger de su propia boca las noticias que en su libro consigna.

La expedición de Nuño de Guzmán comenzó en 1530, fecha de su entrada en el Valle de Coima; en 1541 sufrió la ciudad de Guadalajara, situada entonces en el punto llamado Tacotlán, una terrible acometida de los indios; y en 1542 se libraron las batallas de Nochistlán y del Mixtón, con las que puede darse por concluida la obra de la conquista. El P. Tello, que nació probablemente hacia el año de 1548, esto es, seis tan sólo después de dichas batallas, pudo conversar largo tiempo con los actores de ellas, y adquirir por informes auténticos, el conocimiento de los hechos que con tanta habilidad como bella lengua relata. Esta circunstancia bastaría por sí sola para hacer preciosísimo y de un valor inapreciable el presente libro.

Tienen, pues, los lectores ante sus ojos, la fuente donde bebieron sus noticias, los más antiguos historiadores de nuestras cosas, desde el P. Ornelas hasta Mota Padilla (1), y pueden hallar en las siguientes páginas, pintadas las grandiosas escenas de las luchas por el establecimiento del poder hispánico en estas comarcas, con el brillante colorido, con la palpitación y la vida de los momentos épicos en que se libraron.

El encanto que la lectura de esta historia produce, merece ser mencionado por lo mismo que el de la *Crónica* del P. Tello. (1) Mota Padilla, *Historia de la Nueva Galicia*, cap. I.